

WILLIAM W. LORING EN: TRAYECTORIA MILITAR Y ESCRITURAL EN ESTADOS UNIDOS Y EGIPTO

José L. Vargas-Vila
Indiana University-Purdue University Indianapolis
Latino Studies Program
School of Liberal Arts
JVARGASV@IUPUI.EDU

Resumen: William W. Loring peleó por la expansión y unidad del territorio norteamericano en las Guerras de la Florida (1835-1842, 1855-1858), la Guerra México-Estados Unidos (1846-1848), la Guerra Civil (1861-1865) y en la invasión a Abisinia junto al ejército egipcio. Este estudio propone que la figura de Loring es valiosa no solo por su participación en batallas claves del siglo XIX sino por la labor reflexiva de sus escritos, que examinan la figura del héroe militar y el impacto de los conflictos armados en víctimas y victimarios.

Palabras clave: William W. Loring, Guerras de la Florida o Guerras Seminolas, figura del héroe, Isma'il Pasha, invasión egipcia en Abisinia

Abstract: William W. Loring fought in the Wars of Florida (1835-1842, 1855-1858), the Mexican-American War (1846-1848), and the Civil War (1861-1865) that helped in the expansion and unity of the American territory as well as in the invasion of Abyssinia with the Egyptian army. Loring's historical role is valuable not only for his participation in key wars of the Nineteenth Century but for the reflexive components of his writing that examine the theme of the military hero and the impact of armed conflicts in both victims and perpetrators.

Keywords: William W. Loring; Seminole Wars or Florida Wars, the figure of the Hero, Isma'il Pasha, Egyptian invasion in Abyssinia

Introducción

Si hay un soldado de la historia de Estados Unidos célebre con presidentes y soldados de distintas guerras, especialmente oficiales confederados y de la Unión, este fue William W. Loring (1818-1886), quien ganó renombre en una época en que la nación norteamericana estaba deseosa de conseguir la unificación. Loring apoyó al gobierno norteamericano en conflictos cruciales como las Guerras de la Florida (1835-1842) y (1855-1858), la Guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) y la Guerra Civil (1861-1865). Sus aportes lo llevarían años más tarde a servir bajo el Khedive egipcio Isma'íl Pasha tanto en la modernización de Egipto como en la invasión de Abisinia. Si bien este último empeño bélico culminaría en un desengaño, el hecho influiría de manera determinante su enfoque sobre lo que plantean las guerras y las acciones en favor de la defensa de lo nacional. Loring realizaría esta evaluación a través de la escritura. Sus ensayos –fehacientemente documentados y analizados– proveen interesantes perspectivas de un soldado que empieza a admitir la responsabilidad que se incurre al elegir el expansionismo a la fuerza. Para este estudio se utilizarán fuentes históricas sobre las actividades de Loring así como los propios escritos del soldado a raíz de su estadía en Egipto. Por ser su presencia todavía poco explorada por la crítica del siglo veintiuno, el presente trabajo se centrará en una descripción cronológica de su desempeño militar en los territorios de Estados Unidos y Egipto intercalado con reflexiones sobre la figura del héroe y la violencia bélica.

El liderazgo militar de Loring

Como bien han indicado Gregerson y Juster, por años la religión y el imperio fueron dispositivos decisivos no solo para crear riqueza sino para coadyuvar en la formación de la identidad de los pueblos (2011: p. 3). Sin embargo, un país de las Américas –Estados Unidos– aunque formado bajo los principios cristianos de sus primeros colonizadores imaginó un futuro de bonanza económica dejando de lado el elemento religioso y la autoridad del poder como ejes primordiales para su progreso. Este primer intento idealista cambiaría poco después de la Revolución Americana (1776-1783), cuando por sucesos internacionales se vio forzado a proteger sus intereses. Uno de estos acontecimientos fue la guerra contra los Seminolas, indios nativos que habitaban las praderas de la Florida.¹ Por tratados anteriores, la nación norteamericana tuvo que apoyar a España y luchar contra los Seminolas, quienes

¹ Cabe señalar que los primeros encuentros entre Seminolas y españoles no fueron amistosos. Los encomenderos españoles se dieron cuenta muy pronto que las llanuras de la Florida eran tierras arables y decidieron tomar el territorio a la fuerza.

respondieron con reciedumbre para proteger el territorio en el cual habían vivido pacíficamente hasta entonces.

Para respaldar a los españoles, la nación norteamericana esperaba el apoyo y heroicidad de su población. William W. Loring sintió ese llamado y batalló contra los Seminolas por dos años (1836-1838). El ejército norteamericano le otorgó títulos militares y agradeció su valentía y, en particular, el desinterés personal de sus acciones. Con Loring se cumple lo que Aguirre Martínez señala como cualidades únicas en ciertos individuos: “El héroe no trabaja para sí mismo, carece de egoísmo” (2010: s/p). Loring había mostrado este altruismo desde muy joven cuando se unió al ejército a los 14 años. Por su corta edad, el padre lo regresa al hogar y su meta de combatir por la patria no se cumpliría hasta años más tarde. Por el denuedo exhibido durante la primera Guerra de la Florida, Loring continuó en la segunda que terminaría en 1842. Tenía ya el nombre de “niño soldado” por sus pocos años y por su arrojo en el campo de batalla.

Después de estos primeros triunfos y por las distinciones militares recibidas, Loring se encaminó a un próximo conflicto, como gran combatiente de la batalla de Withlacoochee en la Florida, en donde continúa luchando a favor de los españoles que habían vuelto a recuperar el territorio de la Florida de los ingleses.

La figura heroica de Loring crece equidistante a lo concebido generalmente en un héroe militar. En su discusión sobre la figura del héroe, Aguirre Martínez asevera con Thomas Carlyle que: “[...] la historia de lo que el hombre ha realizado [...] es, en el fondo, la historia de los grandes hombres, de los héroes [...] personalidades excepcionales y enérgicas que se colocan por encima de las circunstancias [...] los héroes aparecen cuando todo amenaza derrumbarse y cumplen contra viento y marea con su misión salvífica [...]” (2010: s/p). No obstante, la figura de Loring no surge en un momento crítico de debilidad del país sino cuando se solidificaba en el país el deseo de gran progreso. Loring consigue enlazar sus metas junto a las ideas de los primeros fundadores de la nación estadounidense que habían propuesto obtener extensión y unificación territorial. En ese fervor de los tiempos, muy pronto Loring obtuvo el título de Teniente Segundo. Más tarde se uniría al Tercer Regimiento de Caballería del ejército de los Estados Unidos para pelear contra México en 1846. Loring combinaría las misiones militares con los estudios de leyes y con el servicio público, ganando una plaza en la legislatura de la Florida a comienzos de 1840, cuando todavía no llegaba a los 30 años (Krick: 1993: p. 947).

Como los indios Seminolas no se daban por vencidos con los ingleses ni con los españoles ni con el poderoso ejército militar estadounidense y empiezan a luchar

nuevamente, el conflicto se convierte en interminables guerrillas. Estas conducen a Loring a la búsqueda de una nueva solución militar para conseguir una victoria y poner fin a un conflicto que ya había dejado demasiadas víctimas (Tercera y última guerra de la Florida de 1855). Los sangrientos años de las luchas guerrilleras con los indios Seminolas llegan a finalizarse con el acuerdo de paz “Payne's Landing,” que Loring negocia con los Seminolas. Bajo este tratado, las tribus Seminolas aceptaron acabar con los ataques de guerrillas, entregar pacíficamente el territorio de la Florida a los españoles y a los norteamericanos y ser trasladadas a un nuevo estado de la unión (Oklahoma). Bajo el liderazgo de Loring, las guerras de la Florida culminan con el control militar del ejército americano, el cual ofrecía recompensas monetarias por la captura de aquellos indios Seminolas que no hubieran aceptado el pacto de paz.

En ningún momento Loring enuncia solidaridad por la erradicación de los Seminolas a otro territorio. En esta etapa de su vida, él, como su gobierno, solo tiene presentes la defensa nacional y la victoria. Los Seminolas son el enemigo. Son el otro. Y esto es especialmente relevante puesto que, desde joven, Loring tuvo predisposición no solo por las armas sino por la justicia meditada, ímpetu que se hace ostensible cuando se gradúa de abogado en 1842 (Wakelyn, 1997: p. 299). Hay que remarcar, no obstante, que aunque se ha generalizado la idea que el razonamiento mesurado de los soldados “es incompatible con la acción heroica” (Aguirre Martínez, 2010: s/p), esta apreciación no ocurre en la trayectoria militar de Loring. Sus retos son cavilados y ejecutados con pericia y de allí el reconocimiento que inspira. Como puntualiza Raab, Loring, “para 1856, era el más joven coronel en historia del ejército a pesar de no tener educación formal en West Point” (1998: p. 90) aunque “había estudiado ciencias militares en Europa” (Wakelyn, 1997: p. 299) y para 1861, ya había recibido el título de coronel (Wakelyn, 1997: p. 299).

Además de las Guerras Seminolas y la Guerra México-Estados Unidos donde ganó dos ascensos (Heidler y Heidler, 2000: p. 1220), Loring peleó en la Guerra Civil estadounidense donde sirvió como brigadier general primero y luego coronel. Su comando cubrió importantes territorios: el noroeste, la parte sur de Virginia, Mississippi, Louisiana, Alabama, Tennessee, Nashville, Atlanta y en las Carolinas (Sifakis: 1988: p. 395). El arrojo de Loring le acarrió popularidad pero también enemistades. Buker pone como ejemplo el antagonismo entre Loring y Pemberton en el Operativo Yazoo-Pass de 1863 (1971: pp. 180-181). Para Sifakis, Loring fue uno de los más generales de la Guerra civil con más problemas con sus superiores (1988: p. 395). Raab considera que: “Aunque era un líder competente, era

un subordinado difícil [...]” (1998: p. 90). Roher resalta más el poder de su palabra. Asevera que en un debate Loring debió haber sido un antagonista que suscitaba temor (1979: p. 11).

La parte volátil de la personalidad de Loring se transmuta en su servicio en Egipto Su incursión en tierras abisinias a petición de Isma’il Pasha el Khedive de Egipto (conocido como Ismael, el Magnífico y que ascendió a virrey al mismo tiempo que estaba ocurriendo la Guerra Civil en los Estados Unidos) marca su carrera. En este último cargo militar a Loring se le promete el título de Comandante del ejército egipcio. El objetivo era modernizar el ejército egipcio y prepararlo para invadir Abisinia (Guerra etíope-egipcia de 1876). Loring navega al otro lado del Atlántico para cumplir la empresa pero días antes de la invasión de Abisinia, el Khedive toma la decisión de otorgarle el comando de la invasión a Rabit Pasha, que no tenía entrenamiento militar pero quien en una época había sido esclavo del virrey de Egipto, Said Pawshar. Por esta sorpresiva medida, días antes del enfrentamiento de la batalla de Gura, Loring, con su distinguida y larga experiencia militar, queda como suboficial del ejército egipcio. La misión dirigida por Rabit Pasha fracasa en Abisinia.

En su libro *A Confederate Soldier in Egypt*, Loring detalla los límites que le impuso la decisión del Khedive. Imposibilitado de dar su consejo, solo puede observar cómo con el liderazgo equivocado Egipto y los soldados no podrían alcanzar la victoria: “Los soldados en toda manera posible fueron enseñados por su comandante y muchos oficiales a creer que [...] era cruel traerlos hasta Abisinia para ser masacrados. Se les inculcó que estaban en constante peligro [...] que ellos no tenían el coraje ni la fuerza ni la experiencia para competir con el enemigo, quien era más bravo, poderoso y guerrero que ellos” (Loring, 2018: p. 292).

No obstante, la subordinación a la que Isma’il Pasha constriñe a Loring, este convierte la experiencia en Egipto en un logro. Según Aguirre Martínez “el héroe inactivo se mostrará [...] como el más penoso de los seres, mientras que el activo, por el contrario, se erigirá como elemento reactor capaz de despertar con su modelo de actuación la conciencia colectiva de cada individuo” (2010: s/p). Pero Loring toma un camino opuesto. Al terminar la batalla de Gura (1874-1876), regresa a El Cairo y decide dar a conocer la verdadera historia de la incursión a Abisinia. Sus memorias recuentan así las experiencias que tuvo como oficial en el ejército de Egipto, su relación con el Comandante Rabit Pasha en Etiopía, sin dejar de lado los fascinantes relatos sobre la geografía, historia y cultura egipcia.

El liderazgo de Loring en las letras

Uno de los puntos centrales de las memorias de Loring es, sin embargo, su “dimisión” como figura heroica para ser personaje de una experiencia que, por su variedad e importancia, podría considerarse fantástica. En los documentos escritos que deja se percibe su espléndida carrera militar, colocado en situaciones y con figuras muy particulares de la historia norteamericana. Se autodescribe durante las guerras con los Seminolas o con el prestigioso regimiento *Mounted Riflemen*² o bajo el mando de Ulysses Grant uno de los héroes más admirados de Estados Unidos, quien llegaría ser el decimoctavo presidente de los Estados Unidos en 1867. Recuenta, asimismo, que durante la Guerra entre México y Estados Unidos tuvo el honor de combatir con el General Grant y en contra del Presidente mexicano Antonio López de Santa Ana, quien cedió gran parte del territorio mexicano a los Estados Unidos. Es en la escritura donde Loring emerge como una figura legendaria y con un record de éxitos impresionante—individuo de acción y pensamiento que el Khedive no pudo reconocer cuando lo convirtió en sub-oficial al mando de Rabit Pasha.³

En sus memorias Loring deja registrado también el reconocimiento internacional a su habilidad militar, cuando junto a una veintena de soldados del Norte y del Sur es invitado a cruzar el Atlántico y a contribuir en el adelanto militar egipcio y en una serie de expediciones secretas de exploración por parte de Isma’il Pasha en contra del Rey Juan de Jordán. Es en esta narración, sin embargo, donde se observa a Loring en una lidia interior. Si bien Rabit Pasha es quien pierde la Batalla de Gura (1863-1879) y rompe el sueño del Khedive de Egipto de invadir los territorios de África Central para así crear un reino unido de las tierras del Nilo, es Loring se rebela ante una derrota que no debió ocurrir:

Parado aquí, física y mentalmente fatigado, fui testigo de este espectáculo denigrante, después de uno de los más laboriosos y angustiosos días de mi larga vida [...] ningún esfuerzo fue hecho desde el fuerte, ningún mensaje enviado, nada de ayuda, ninguna

² Loring peleó con los *Mounted Riflemen* durante la Guerra entre México y Estados Unidos (Berg, 2016: p. 64) cubriendo territorios en Churubusco y Chapultepec (Sifakis, 1988: 395). En este conflicto perdió el brazo izquierdo.

³ En sus narraciones, Loring se enfoca también en el periodo de la Guerra Civil de los Estados Unidos cuando el país estaba dividido por opiniones distintas sobre la esclavitud. El Norte de la nación quería industrializarse y eliminar gradualmente el uso de los esclavos con la sustitución de inmigrantes irlandeses y polacos. Y, el Sur, como se vio durante las Guerras de la Florida, quería continuar con su economía agraria y defendía la idea de conservar la mano de obra de la esclavitud. Por ser Loring de una familia prominente del Sur, tuvo que tomar la decisión de dejar su cargo oficial de la Unión con el General Grant y unirse a las fuerzas del Sur, bajo el comando del General Robert E. Lee, otro admirado héroe estadounidense. Es importante anotar que durante la Guerra Civil estadounidense, ciudadanos españoles también lucharon en los bandos del Norte o del Sur, como antes los estadounidenses lo habían hecho por los españoles en las guerras con las tribus Seminolas (Valdés, 2001: p. 84).

tropa; el silencio de la muerte reinaba allí [...] los egipcios [...] arrojando sus armas [...] heridos por lanzas o muertos o rindiéndose a plena vista del comandante general y de aquellos en el fuerte. Son innecesarios mayores comentarios sobre la conducta del Comandante egipcio [...] (2018: p. 275)

La escritura, por tanto, es la que le provee a Loring el medio para representarse en el declive su exitosa carrera militar: descastado en rango de sub-oficial y humillado por la pérdida de la guerra. Lo inusitado de la narración de Loring, no obstante, es cómo sus hazañas se van difuminando a la vez que traza la historia egipcia, el pasado abisinio, la descripción de ambos territorios. Logra, como diría Aguirre Martínez que se promueva “con su ánimo y fe una heroicidad colectiva, sublimada [...]” (2010: s/p). El relato de Loring es así multifacético al tornarse en libro de guerra, autobiografía, apreciación histórica y geográfica.

En estos varios discursos del “héroe” y de Egipto, las letras parecen superar al hombre de armas. Loring, por un lado, inscribe recuentos selectos: el apoyo del pueblo egipcio al nuevo Khedive y cómo este acepta su reinado pacíficamente; la historia del fundador de la gran dinastía de Mehemet Ali (cuya familia descendía de un simple pescador griego que nunca llegó a conocer su verdadera edad, y cómo llega aprender a escribir a través de la enseñanza de un esclavo); el virreinato de Mehemet Ali y sus estrategias criminales, bajo el fingimiento de brindar un gran banquete que terminaría en una matanza cruel y así eliminar a sus adversarios (400 mandatarios mamelucos morirían en su propio palacio). Loring engloba, igualmente, la meta del Khediva Isma’il Pacha de invadir los territorios de África Central para así crear un reino unido de las tierras del Nilo.

Otro punto resaltante en las memorias de Loring es el discurso con el que contrapone los hechos militares: la existencia milenaria de Egipto, nación que precediera al resto de naciones; el símbolo religioso que representa el río Nilo, su asombrosa irrigación sobre los desiertos y valles donde germinan cosechas de algodón y frutas; los grandes monumentos petrificados que prueban que una civilización magnífica continúa influyendo en las civilizaciones modernas. En otras narraciones, Loring se concentra en la multiplicidad de hábitos peculiares de Asia y Europa mostrando su amplio conocimiento del tema y manejo superior del género del ensayo.

Dicen Heidler y Heidler que después de diez años en Egipto, Loring regresa a Estados Unidos y escribe extensamente sobre su múltiple carrera militar (2000: p. 1221) pero no mencionan lo principal: el retorno de Loring enriquecido por su experiencia en Egipto. En sus ensayos –varios de ellos publicados en *The Manhattan* (Loring, 1884: pp. 249-255) y en su

libro, *A Confederate Soldier in Egypt*, Loring expresa orgullo por las empresas de su pasado, admiración por la cultura egipcia –y hasta superioridad de Egipto sobre sus vecinos– pero, sin duda, el aspecto más notable de su escritura es cuando describe el fracaso de la invasión egipcia, la situación de las víctimas y la legitimidad del expansionismo y de la guerra. Estas consideraciones se ampliarían cuando otro poder, Inglaterra, implanta su presencia y autoridad en Egipto:

¿Qué ha hecho posible la reciente política de Inglaterra [...] su flota sin causa justificable, tan cruelmente bombardeó la impotente ciudad de Alejandría y trajo desorganización y desaliento a los civiles y a la administración militar de Egipto [...] La pérdida de vida y la labor y los millones de dólares gastados deben ser considerados de aquí en adelante como una necesidad cuestionable y de muy dudosa identidad. Inglaterra [al no comprometerse] convierte el problema en una ‘trampa enmarañada’” (Loring, 1884: s/p).

Conclusión

William W. Loring, oficial de las fuerzas estadounidenses, batalló en las Guerras de la Florida, la Guerra entre México y Estados Unidos y la Guerra Civil entre el Norte y el Sur pero es su última aventura bélica –como participante en la modernización del ejército egipcio para eventualmente invadir Abisinia– la que más huella dejaría en su postura ética sobre las guerras expansionistas.

Loring había querido repetir sus hazañas militares estadounidenses en tierras extranjeras con el propósito de que se cumpliera el gran sueño de Ismai’l Pasha, el Khedive de Egipto, sobre la unificación y extensión del norte de África. Cuando el Khedive le retira su favor para liderar la guerra, no solo queda la meta trunca sino él posicionado entre los perdedores al perder Egipto la guerra con Abisinia. Loring sublima el fracaso en Abisinia y su nuevo rango de sub-oficial a través de la escritura. El trabajo especulativo le permite no solo evaluar desde otro prisma las consecuencias de las guerras de expansión sino entender con más hondura el sentir del perdedor. Algo que antes no había hecho con otros grupos como las tribus Seminolas en las Guerras de la Florida o los mexicanos en la Guerra México-Estados Unidos. Solidario con los egipcios, Loring –en su fracaso– desarrolla en sus escritos importantes deducciones críticas y realistas sobre las guerras expansionistas.

Hasta su misión en Egipto Loring había prescindido de una postura abierta contra la violencia, similar a la que Bourdieu señalara como “[...] violencia amortiguada, insensible e invisible incluso para las víctimas” (2005: p. 12). En el capítulo XII de *A Confederate*

Soldier in Egypt, exterioriza un nuevo criterio sobre el expansionismo y sus consecuencias y protesta abiertamente contra las torturas y el asesinato político, como se advierte en la descripción tan minuciosa de la captura y muerte injusta del oficial suizo Dorholtz (2018: pp. 289-294). Patentiza, de esta manera, otro tipo de heroicidad al confrontar a ejércitos y gobiernos.

Si las armas le permitieron a William W. Loring ayudar en la expansión del territorio estadounidense y a erguirse como héroe militar de su país, son las letras y su tiempo en tierras egipcias los que le ofrecen un espacio de meditación donde razonar los fracasos militares, las atrocidades que acarrea todo conflicto bélico y, sobre todo, los límites que debe tener el expansionismo.

Bibliografía

- Aguirre Martínez, Guillermo. 2010. "Poema de Gilgamesh: El conflicto del héroe." *Espéculo. Revista de estudios literarios*, vol. 45, s/p. <https://webs-ucm-es.proxy.ulib.uits.iu.edu/info/especulo/numero45/gilgames.html>
- Berg, Gordon. 2016. "Old Blizzards: William Wing Loring. (1818-1866)." *America's Civil War*, no. 2, pp. 64.
- Bourdieu, Pierre. 2005. *La dominación masculina*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.
- Buker, George E. 1971. "Born to be a soldier: The military career of William Wing Loring of St. Augustine, Florida by William L. Wessels." *The Florida Historical Quarterly*, vol. 50, no. 2, pp. 180-181.
- Carlyle, Thomas. 2016. *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Chaille-Long, C. 1888. "American Soldiers in Egypt." *Frank Leslie's Poplar Monthly (1876-1904)*, vol. 25, no. 4, pp. 485-490.
- Gregerson, Linda and Susan Juster. 2011. *Empires of God: Religious Encounters in the Early Modern Atlantic*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Heidler, David S. y Jeanne T. Heidler. 2000. "Loring, William Wing (1818-1866). Confederate General." Eds. David S. Heidler y Jeanne T. Heidler. *Encyclopedia of the American Civil War. A Political, Social, and Military History*. Volume 3. Santa Barbara, California: ABC-CLIO, pp. 1220-1221.
- Krick, Robert, K. 1993. "Loring, W.W." *Encyclopedia of the Confederacy*, Volume 3. Ed. Richard N. Current. New York: Simon & Schuster, pp. 947.
- Loring, William, W. 1884. "What will become of Egypt?" *The Manhattan (1883-1884)*, vol. 3, no. 3, pp. 249-255.
- . 2018. *A Confederate soldier in Egypt*. North Charleston, NC: Createspace.
- Raab, James. 1998. "W.W. Loring. Florida's Forgotten General." *The Florida Historical Quarterly*, vol. 77, no. 1, pp. 89-91.
- Roher, Walter A. 1979. "Confederate Generals – The view from below." *Civil War Times Illustrated*, vol. 18, no. 4, pp.10-13.
- Sifakis, Stewart. 1988. *Who was Who in the Civil War*. New York: Facts on File Publications.
- Valdés, Joyce. 2001. "Hispanic soldiers played a notable role in the Civil War." *Hispanic*, vol. 14, no. 5, pp. 84.
- Wakelyn, Jon L. 1977. "Loring, William Wing." *Biographical Dictionary of the Confederacy*. Westport, CT: Greenwood Press, pp. 289-290.
- Wessels, William L. 1971. *Born to be a soldier: the military career of William Wing Loring of St. Augustine, Florida*. Fort Worth: Texas Christian University Press.